

## LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA-Parte 1

### Consistente con el deseo de Dios

El *deseo* de Dios para la salvación del mundo es muy diferente de Su *propósito* eterno redentor. Podemos entender esto en cierta medida desde una perspectiva humana; después de todo, nuestros propósitos con frecuencia difieren de nuestros deseos. Es posible *desear*, por ejemplo, para pasar un día libre, pero aún un mayor *propósito* en su lugar nos obliga a ir a trabajar. Asimismo, los propósitos de salvación de Dios trasciendan sus deseos. (*Hay* una diferencia crucial, por supuesto: nos podríamos ser obligados por circunstancias fuera de nuestro control para elegir lo que no deseamos. "Pero las opciones de Dios están determinada por nada menos que Su propio propósito soberano, eterno).

Dios verdaderamente **“quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”** ([1 Timoteo 2:4](#)). Sin embargo, **“conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”,** ([Efesios 3:11](#)), eligió sólo los elegidos **“desde del mundo”** ([Juan 17:6](#)) y pasó sobre el resto, dejándolos en las consecuencias condenadas de su pecado (cf. [Romanos 1:18–32](#)). La culpabilidad de su condenación descansa totalmente sobre ellos a causa de su pecado y el rechazo de Dios. Dios no tiene la culpa de su incredulidad.

Desde **“Dios quiere que todos los hombres sean salvos”**, no estamos obligados a comprobar que una persona es electo antes de orar por la salvación de esa persona. Sólo Dios saben quienes son todos los elegidos ([2 Timoteo 2:19](#)). Podemos orar **“a favor de todos los hombres”** con plena seguridad de que tales oraciones son **“buenas y aceptable ante los ojos de Dios nuestro Salvador”**. Después de todo, **“Clemente y compasivo es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. El SEÑOR es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras”** ([Salmo 145:8–9](#)).

El Señor ansiosamente acepta la oración por los perdidos porque es coherente con Su deseo por la salvación de ellos. Tal oración también es coherente con Su naturaleza como Salvador. Su carácter salvífica se manifiesta a través de Su Hijo, Jesucristo ([1 Timoteo 2:5–6](#)). Dios es el **“Salvador de todos los hombres”** en un sentido temporal, pero **“especialmente de los creyentes”** en un sentido eterno ([1 Timoteo 4:10](#)).

Cuando Dios **“quiere que todos los hombres sean salvos”**, está siendo coherente con quién Él es. En [Isaías 45:22](#), Dios dijo, **“Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra”**. [Isaías 55:1](#) invita a **“todos los sedientos”** a **“venid a las aguas”** de la salvación. Una vez más, en [Ezequiel 18:23, 32](#), Dios dice muy claramente que no desean que los malvados perezca, sino que se arrepienten sinceramente (cf. [Ezequiel 33:11](#)). En el Nuevo Testamento, Pedro escribe, **“El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”** ([2 Pedro 3:9](#)).